

SOCIABILIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN UNA ESCUELA SECUNDARIA PÚBLICA PERIFÉRICA DE BAHÍA BLANCA

Leonardo Gabriel Masini

leonardomasini05@gmail.com

Universidad Nacional del Sur (UNS)

Resumen

La presente ponencia aborda la experiencia educativa en un segundo año de una escuela secundaria básica en un barrio periférico de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina. Se destaca una de las problemáticas que atraviesa a los profesores para la enseñanza de las distintas disciplinas en la actualidad, particularmente las dificultades de lecto-escritura de los estudiantes. El texto resalta la importancia de una Geografía escolar renovada que se adapte a esta realidad y promueva aprendizajes significativos e inclusivos. Se basa en la necesidad de generar debates y reflexiones sobre la educación actual, buscando soluciones conjuntas para mejorar el proceso educativo. La propuesta surge de la experiencia directa del docente, quien entiende que la didáctica y la enseñanza de la Geografía son capaces de abordar las dificultades de sus estudiantes. Se proponen estrategias didácticas, como el uso de cuentos, salidas de campo y actividades lúdicas, para promover el aprendizaje y la participación de todos los estudiantes. Se reflexiona sobre los desafíos y responsabilidades del docente en contextos educativos complejos, y se destaca el papel transformador de la Geografía en la formación de ciudadanos críticos y reflexivos. La experiencia se enmarca desde una observación participativa y activa en la experiencia, en la búsqueda de una educación comprometida con la inclusión y la formación de los estudiantes.

Palabras clave: Geografía escolar / contexto periférico / experiencia docente

Introducción

La experiencia por la cual se desarrolla la presente ponencia está situada en un segundo año de una escuela secundaria básica de barrio periférico de la localidad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. En la misma, se busca poner en evidencia dificultades con las que nos encontramos los profesores en secundaria, desafíos que sin duda requieren preparación, fortaleza y un profundo amor por la profesión. También se pretende demostrar que la Geografía escolar, desde una didáctica renovada, puede adaptarse a esta realidad y generar aprendizajes significativos en todos los estudiantes, permitiendo la inclusión de todos en las propuestas, independientemente de sus diferencias y dificultades.

En la institución educativa mencionada, muchos de los estudiantes que ingresan al ciclo básico de formación secundaria presentan significativas dificultades en lectoescritura, así como contextos familiares y barriales desfavorables. Estas influyen negativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tal como se menciona en Formichella, M. y otros (2017). Esta situación se vio empeorada tras el temporal de diciembre de 2023, que dañó gravemente los techos de la escuela, afectando la continuidad pedagógica hasta el momento en que se desarrolla la redacción de este texto.

Se busca resaltar la importancia de una educación que, a través de la innovación y la empatía, puede generar cambios significativos en contextos educativos desafiantes. Esta experiencia es un testimonio del poder transformador que tiene una enseñanza comprometida con la

inclusión, demostrando que es posible lograr aprendizajes significativos en situaciones adversas.

El fin último es generar un espacio de diálogo que aborde esta problemática, permitiendo a los docentes compartir experiencias, reflexionar y buscar soluciones conjuntas que puedan aplicarse en el aula, contribuyendo así a mejorar el proceso educativo de nuestros estudiantes y, en última instancia, su formación como ciudadanos informados y críticos.

El segundo de secundaria que tome tiene dificultades para leer y/o escribir ¿Qué hago?

Esta propuesta surge luego de sentir que la experiencia con este grupo de estudiantes interpelaba a quien escribe no solo como docente sino también como ciudadano, y de sentir la necesidad de contar lo que en muchas ocasiones quienes no están en la escuela no saben. Este curso, estudiantes con dificultades para leer y/o escribir, y en muchos casos sus padres o tutores también las tienen. Y en segundo lugar tras comentar la situación a compañeros/as profesores de geografía, y todos coincidieron en que, para este caso, la Geografía puede ayudar a mejorar positivamente esta realidad. Parte también desde la formación profesional, donde a partir de la lectura de autoras como Zenovi, V. (2016) se entiende que la geografía de estas últimas décadas se preocupa por renovar la enseñanza y la búsqueda de captar la atención de los estudiantes viviendo y tratando la realidad cotidiana.

Si bien, entendido desde un punto de vista personal, no estamos los docentes de Geografía preparados para alfabetizar, sí lo estamos para propiciar espacios de reflexión, de interés por conocer el mundo y colaborar en la formación de ciudadanos, que es la centralidad de la enseñanza. Pensando en que esta es una experiencia útil para los docentes para dialogar, reflexionar e intercambiar posiciones referidas a esta realidad que nos toca o nos puede tocar. La metodología utilizada será la observación participante activa (Hernández Sampieri, R. 2018) y la vivencia directa del docente, lo que permite una comprensión más profunda de las necesidades y dificultades de los estudiantes e identificar las problemáticas.

Para continuar, debo comentar en primera persona, que soy un docente recién recibido, que tuvo sus prácticas en escuelas preuniversitarias de la UNS, la que relato es una de mis primeras experiencias docentes en la escuela secundaria de la provincia de Buenos Aires (en este caso de un barrio periférico de Bahía Blanca). En esta experiencia, al llegar al aula con la intención de explicar un tema y no obtener una respuesta positiva de los estudiantes, me vi obligado a cambiar la metodología de trabajo como lo haría cualquier docente. Sin embargo, con el correr de las primeras clases, se observó que los estudiantes enfrentaban dificultades y una compleja realidad, distinta a aquella donde me formé. Entonces me pregunté: ¿qué hago de ahora en más?

A pesar de ello, los conceptos geográficos pudieron ser debatidos y discutidos, partiendo de su espacio local: la escuela, la plaza y su barrio. De estos debates surge el reconocimiento de los conflictos, de los actores sociales y de las experiencias cotidianas de cada estudiante. Esta realidad requiere algo más que simplemente seguir el diseño curricular; requiere una individualización del trabajo para cada uno.

Se busca la manera de incluir a todos; ello implica escribir apuntes de clase adaptados para aquellos que solo conocen la imprenta mayúscula, ayudar a escribir poco a poco a los que tienen mayores dificultades y ajustar las clases a esta realidad diversa. Sin dudas, la Geografía y nuestra formación, desde esta experiencia, se adapta a la realidad de los estudiantes.

Entendiendo la educación como la herramienta que permite que las personas se comuniquen y expresen sus ideas, lo cual favorece la posibilidad de que invoquen derechos y se socialicen; aumenta las oportunidades de trabajar de manera productiva; mejora las condiciones de salud y promueve la paz social a través del diálogo (London y Formichella (2006) en Formichella, M. y otros, 2017). Por lo que su falta puede implicar importantes privaciones; que existan estudiantes de secundaria que no sean capaces de leer y escribir, contar o comunicarse es un

caso extremo, donde los docentes, pero principalmente las instituciones educativas y la política, no deben hacer oídos sordos.

Formichella M. y otros (2017) mencionan que barrios periféricos de Bahía Blanca como este, cuentan con “dinámicas de trampas de pobreza”, donde el bajo nivel educativo de los adultos, sumado a las condiciones precarias de vivienda y salud y a las dificultades de inserción laboral de los jefes de hogar, constituyen un obstáculo para las oportunidades educativas de las niñas y jóvenes miembros del hogar. Por lo que, a los desafíos en el aula, se le suma el contexto familiar de los estudiantes. Las autoras mencionan que los barrios periféricos, “*en general, carecen de infraestructura y servicios básicos de vivienda, suelen padecer problemas de accesibilidad y son más vulnerables frente a distintos problemas ambientales. Asimismo, predominan las viviendas de mala calidad constructiva y con niveles sustanciales de hacinamiento*” (Formichella M. y otros, 2017:6). El contexto barrial en el cual está situada la institución analizada no escapa de esta afirmación.

Para los educadores, es un desafío tratar de desarrollar en los estudiantes más que solo contenidos, sino también valores. En la adquisición de ellos, la escuela juega un rol muy importante; es fundamental que podamos los docentes crear las condiciones para que estos se construyan, en cualquier contexto educativo (Herráiz, 2001). Tal vez, es más importante este desafío que impartir los conocimientos que son objetivo del diseño curricular, en este caso para un segundo año de secundaria de la provincia de Buenos Aires.

Aspirar, tal como menciona Herráiz, (2001), a que estos estudiantes logren formar parte de la aldea global donde habitamos. Esto implica sentirse ya no solo ciudadanos de un espacio local sino mundial, y que ello les permita conocer al otro, abrirse al mundo y conocer sus problemas, y la Geografía puede y debe ser garante de ello.

Siempre dar una vuelta de tuerca a las propuestas, para incluir a todos/as

Tal como menciona Chevallard (1991) en García Ríos (2019), la geografía escolar actual debe generar el desarrollo de estrategias de enseñanza adecuadas que posibiliten una correcta transposición didáctica hacia el aula de educación secundaria. Rivera, (2013) considera que, para la enseñanza de la geografía del mundo globalizado actual, es una prioridad la formación humana y social que favorezca el compromiso y la responsabilidad de los ciudadanos. Esto implica que, en la escuela secundaria y para todos los estudiantes, sea cual sea su realidad, se aplique una formación crítica, reflexiva y cuestionadora.

Para poder llevar esto a cabo, es necesario que sigamos redireccionando el diseño curricular, desde la mera descripción rutinaria de los contenidos del diseño hacia la problematización de estos y explicando los problemas que enfrentamos las personas que vivimos en esos espacios objeto de estudio. Por ello, es relevante el contexto vivido, que es hacia donde debe apuntar la acción pedagógica en la educación geográfica, y en especial en estos contextos educativos en los que se sitúa esta experiencia. Es importante recalcar que, como docentes y en la enseñanza de la geografía, estos conocimientos no deben desarrollarse por sí mismos, sino con la intención de contribuir del mejor modo posible a la formación de los jóvenes y los adultos del mañana, tal como menciona Mérenne Schoumaker, (2007).

Para este grupo de estudiantes con diversas dificultades y un contexto desfavorable, desde la Geografía se pueden desarrollar varias propuestas didácticas que promuevan la inclusión y el aprendizaje significativo. Aquí se presentan algunas ideas que podrían implementarse:

- Utilizar cuentos geográficos para mejorar la comprensión lectora y la escritura.
- La salida de campo desde una mirada de la geografía a la plaza, a las calles de su barrio donde puedan discutir, observar temas geográficos que les interesen. Una observación directa del entorno de su barrio y la escuela, para poder luego asociarlo a los temas del diseño curricular.
- La cartografía crítica colaborativa (García Ríos, D. 2019)

- Utilizar herramientas digitales como el Google Earth, siempre y cuando haya acceso a proyector o TV.
- Implementar juegos de rol donde los estudiantes asuman roles de diferentes actores sociales para resolver problemáticas.
- También realizar actividades lúdicas como la batalla naval para aprender coordenadas, el bingo de los países de América, entre otros.
- Utilización del arte para ampliar el conocimiento geográfico (García Ríos, D. 2019). Pintar murales con mapas, paisajes locales, dibujar croquis de su espacio geográfico, música, cine, poesía para fomentar la creatividad.
- Captar la atención a partir de lo que dicen los medios de comunicación, Intagram, Twitter, BeReal, introduciendo nuevos materiales motivadores.

Es fundamental adaptar siempre las propuestas a las necesidades y dificultades de los estudiantes, así como a sus avances tanto en lo cognitivo como en su relación con los demás. La flexibilidad del docente, su compromiso y disposición a ajustar constantemente las estrategias didácticas, serán muy importantes para la inclusión de todos los estudiantes y su aprendizaje significativo. Además, reflexionar en cada momento de su desarrollo, tanto desde la planificación como en el día a día de las clases.

En la Didáctica de la Geografía, no debemos abandonar la capacidad transformadora, como menciona García Ríos, D. (2021), y en estos contextos es donde es más útil. La problematización y el reconocimiento de las situaciones vividas por los estudiantes siempre serán elementos clave para generar aprendizajes significativos en ellos y colaborar con su futuro ciudadano, y en la salida al “mundo de los adultos”.

Adaptar y renovar nuestra práctica docente no es una tarea sencilla ni rápida, como afirma Zenobi, V. (2016). Puede ser llevada a cabo a partir de espacios colaborativos como la Red de Docentes e Investigadores en la Enseñanza de la Geografía de Universidades Públicas Argentinas (ReDIEG) y es gradual, donde las instancias de actualización docente son muy importantes, tal como las que dictan los CIIE (Centro de Capacitación, Información e Investigación Educativa) de la provincia de Buenos Aires.

Tal como menciona García Ríos, D. (2019:5), los posibles fracasos de estas propuestas en conseguir la curiosidad y atención de los estudiantes no solo dependen de la práctica docente, ya que *“Todo proceso metodológico debe conllevar, necesariamente, una lectura contextual del grupo en el que se implementará y es allí donde radica, una vez más, el rol trascendente del docente a cargo”*, sino que también influyen otros factores de índole social, institucional, grupal e individual. Es decir, también es un fracaso del contexto situado y las políticas que vienen “desde arriba”.

Reflexiones finales

La Geografía, a pesar de las dificultades, tiene las herramientas para propiciar condiciones que permitan a los estudiantes convertirse en ciudadanos críticos y reflexivos, capaces de comprender y navegar el mundo fragmentado en el que vivimos. Tal como menciona Herráiz, (2001:29), *“la Geografía es una ciencia que se adapta bien a las exigencias de educación permanente que demanda el siglo XXI.”* Cualquiera sea su realidad y dificultades, esta experiencia es un ejemplo de ello.

El objeto de estudio, el espacio geográfico, permite que la Geografía sea muy versátil para poder adaptar los contenidos a las realidades de la secundaria actual, donde la enseñanza debe partir siempre desde lo local para poder observar y problematizar los componentes del territorio y los conflictos que en él suceden. Es fundamental que, a partir de esta reflexión, el docente se posicione como un actor intelectual y político capaz de enhebrar posicionamiento epistemológico con metodología didáctica, de una manera tal que se consiga una coherencia pedagógica (García Ríos, 2019).

No se debe responsabilizar exclusivamente a los docentes por la falta de éxito en sus propuestas, argumentando que deben cambiar sus métodos o que sus métodos no son correctos. También son responsables la misma institución educativa, el contexto social y familiar y, en mayor medida, el estado.

La versatilidad de la Geografía en los temas que abarca el diseño curricular ayuda, sin duda, a que el docente pueda adoptar distintas formas de enseñar y generar aprendizajes significativos en los estudiantes. El viraje y la transformación de la Geografía escolar, de lo tradicional a una propuesta renovada en el actual milenio, aportan mucho a toda la educación secundaria. Además, esta renovación es reconocida por colegas de otras disciplinas, como la Historia.

Que estas experiencias tengan un espacio de debate, reflexión, reconocimiento e intercambio en la ReDIEG es fundamental para la experiencia docente. Queda por reflexionar si, al final de este ciclo lectivo en este segundo año, la Geografía habrá cumplido con lo central de la enseñanza: formar ciudadanos críticos y reflexivos, sin importar cuánto del programa se logró llevar adelante durante las clases.

Bibliografía

Formichella, M. M., Krüger, N., & Reyes Pontet, M. D. (2017). Condiciones socioeducativas heterogéneas en barrios periféricos de Bahía Blanca. En Actas del VI Congreso Nacional e Internacional de Estudios Comparados en Educación.

García Ríos, D. (2021). Geográficamente: manual de didáctica de la geografía con propuestas prácticas para el aula (1ª edición para el profesor).

García Ríos, D. J. (2019). Estrategias didácticas en Geografía. *Geográfica digital*, 16(32), 2-14.

Herráiz, C. S. (2001). Educar en valores desde la Geografía ante las exigencias del nuevo milenio. En *La formación geográfica de los ciudadanos en el cambio de milenio* (pp. 19-38). Asociación Española de Geografía.

Mérenne Schoumaker, B. (2007). La enseñanza de la geografía. En Lindon, A. y Hiernaux, D. (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 628-633). Ed. Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Rivera, J. A. S. (2013). La educación geográfica, la integración escuela-comunidad y la enseñanza de la geografía. *Pensamiento Americano*, 6(10), 9-21.

Hernandez Sampieri, R, y otro (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill México.

Zenobi, V. (2016). Una Geografía para comprender y explicar el mundo actual. *Revista Quehacer Educativo*, (137), Montevideo: Revista de la Federación Uruguaya del Magisterio.